



cultura.elporvenir@prodigy.net.mx

# Agora

DE PAPEL

# El Porvenir Cultural

MONTERREY, N.L. DOMINGO 22 DE DICIEMBRE DE 2024

Olga de León G. / Carlos A. Ponzio de León

## El desperdicio humano

NOCHES ANTES DE NAVIDAD  
OLGA DE LEÓN G.

La casa estaba totalmente en silencio y la penumbra reinaba en ella. Una pareja de ancianos, solos, la habitaba, desde hacía poco más de dos años. Eran unos ancianitos que no se veían como tales, sino hasta justamente hacía tres años. Tenían poco más de setenta y cinco. Una única nieta hermosa que vivía con sus papás, lo suficientemente lejos para no poderse ver todos los días, ni siquiera a través de la línea de la modernidad tecnológica. Y, un hijo, recién vuelto a su ciudad natal con el fin de acompañarlos, que habíase convertido en la salvación de sus esperanzas, alegría y felicidad para la ya próxima Nochebuena.

Esa noche, sin embargo, estaban ellos dos solos, pues el hijo había asistido a la reunión de fin de año de su trabajo; a la que no debía faltar, ya que era parte del cuidado de su trabajo, el que no podía darse el lujo de perder... Sus ancianos padres necesitaban de su apoyo en todos los sentidos y el económico no era la excepción.

La penumbra les gustaba a ellos, podían sonreír y reír, sin temor a que las arrugas sobresalieran en sus rostros y les recordaran la edad. Aquella noche: alguien tocó a la puerta principal. Eran más de las diez de la noche y no podía ser ninguno de sus hijos, pues ambos tenían llave de la casa. La mujer dudó si preguntar quién era, pues pensó que lo mejor sería guardar silencio y esperar a que quien fuera que hubiese tocado, se retirara ante la falta de respuesta.

Repentinamente, dentro y fuera de la casa se encendieron todas las luces y un fenómeno singular e inexplicable sucedió: en menos de sesenta segundos aparecieron adornos navideños colgando donde antes los colocaban, y sobre las mesitas, figuras navideñas y Nochebuena naturales como a ella le gustaba tener, en barandales y diversos espacios. ¡Ah!, y en la esquina de la sala de doble altura, donde por años habían puesto su árbol navideño, un enorme pino natural empezó a vestirse de colores, rojo, dorado y plateado, y a lucir iluminado de la punta al piso, con foquitos de prenda y apaga... Y, ¡con música navideña!

La pareja de esposos empezó a girar sus cuerpos, hasta donde podían y cruzar miradas de sorpresa, viendo lo que estaba sucediendo. No hablaban, no podían, estaban estupefactos: pareciera que fuera la Nochebuena de hacía por lo menos veinte años atrás.

Al fin detuvieron sus miradas una frente a la del otro, su sorpresa fue mayúscula: sí, allí estaban, pero mucho menos viejos. Qué digo, se veían de mediana edad, como cuando sus hijos eran jóvenes de menos de veinte años. "¿Qué ha sucedido?", exclamaron al unísono.

"La Navidad este año es un regalo divino, no puede tratarse de otra cosa". Desde hacía ya por lo menos siete años, que en esa casa no había más luz y adornos decembrinos, que un mediano nacimiento colocado en una esquina, donde en otros tiempos colocaban el enorme pino natural y al pie de el mismo,



el nacimiento... A ella le fascinaba el olor a pino por esa época y la música ad hoc.

ambién le encantaba esconder los regalos, para que nadie los descubriera mientras cenaban, sino hasta el día siguiente, la mañana del veinticinco, en plena Navidad.

Quizás aturridos por la gran sorpresa, e invadidos del regocijo olvidado por años, los viejitos se fueron quedando dormidos, cada uno en su propio sillón de descanso, con el televisor encendido, pero sin sonido. La luz que del aparato emanaba, era la única en toda la casa.

Una vocecita empezó a hablarles y referirles qué pasaba: hijos, parejas y nietecitos de puntitas recorrían los espacios dejando todo en su lugar y solo los adornos y luces lucían como hacía más de veinte años: los ancianitos tenían una plácida sonrisa dibujada en sus rostros, los grises y blancos cabellos seguían allí; pero, casi no tenían arrugas y cuando volvieron a abrir sus ojos, estaban iluminados por el amor y el cariño de siempre entre ellos y para con los suyos y cualquiera que fuera un amigo verdadero.

"La cena está lista, acérquense a la mesa". Hijos, parejas y alguien más, se habían encargado de vestir la mesa, colocar platos, cubiertos y servilletas, y llevar las viandas al comedor, colocando el pavo ahumado, el picadillo que se serviría como relleno y la pasta y ensalada de zanahoria con piña, nuez y pasitas blancas, al centro: los reyes de la cena eran ellos, los platillos que degustarían, como lo hacían año con año en Nochebuena.

A los viejecitos, un tanto adelantados en la vejez, los despertó de su letargo en la penumbra, los golpes repetidos sobre la puerta principal, ahora

acompañados de una voz, que desde afuera dijo: "Olvidé la llave de la casa, mamá".

CRUEL ROMPIMIENTO  
CARLOS A. PONZIO DE LEÓN

Querida Brenda: Escribo porque no voy a poder ir a comer contigo el sábado. Debo ser franco. Dejo nuestro noviazgo. De otra manera voy a terminar engañándote. Yo he estado casado dos veces y he llevado una vida sexual activa durante los últimos veinte años y esa parte del amor es necesaria para mí. Me gustas, pero esto es lo mejor para ambos. Siento mucho las consecuencias que esto pudiera tener y lo contradictorio que pudiera resultar, dadas tus expectativas religiosas. -Roberto.

Querido Roberto: Quiero que sepas que me gustas y me atraes mucho. Entiendo que para ti no ha sido fácil el que yo no pudiera satisfacer tus necesidades y quiero que sepas que de ninguna manera es un rechazo hacia ti. Me hubiera gustado atreverme a más en nuestra relación y corresponderte mejor; sin embargo, es un tema que no me es fácil, dadas nuestras distintas formas de pensar y tomando en cuenta que es algo sobre lo que, como bien mencionaste tú, ya tienes muchos años de experiencia. Para mí es totalmente nuevo. Lo poquito que se dio, nunca lo había experimentado.

Para mí, es un asunto de congruencia con mis valores religiosos, que como católica que soy, la intimidad sexual es algo que solo puede darse dentro del matrimonio, no antes ni fuera de él. Otro impedimento desde el punto de vista es el tema de la existencia previa de un matrimonio eclesiástico, como me dijiste que tuviste con Patricia. Había querido preguntarte: si solo tenías el divorcio por el

civil o, además, la iglesia había considerado nulo tu matrimonio eclesiástico. Sé que, aunque para ti sea igual, para mí no lo era, pues de no haber sido considerado nulo tu matrimonio con ella, desde el catolicismo no me estaría permitido continuar adelante, pues estaría faltando al vínculo matrimonial sagrado ante Dios, entre Patricia y tú. Sé que debí mencionarte esto antes de haber continuado adelante, pues tú siempre fuiste honesto conmigo y me lo dijiste casi desde el principio y te pido que me disculpes por no haber sabido expresarte esta preocupación que tenía, no quise invadir tu privacidad ni hacerte hablar de algo que te duele. También quise tener la oportunidad de conocerte, de saber si nuestra relación era posible, sin que transgrediera mi religión. No quiero incomodarte mencionando esto, pero varias veces pasó por mi mente cierta culpabilidad al preguntarme cómo se sentirá Patricia y cómo me sentiría si estuviera en su lugar.

Fuiste el primer novio que tuve y todo fue una experiencia completamente nueva para mí. Hay muchas cosas a lo largo de mi vida, que no alcanzo a contarte en una carta como esta, y que solo después de la convivencia a lo largo del tiempo hubiera sido posible que las supieras. Circunstancias que fueron muy difíciles y que me llevaron a llegar a esta edad sin haber tenido pareja. Sé que esperarías mucho más de lo que ahora puedo dar en este aspecto, y lo entiendo.

No es que espere ningún príncipe azul, como te dije, solo espero un ser humano como tú y yo, con virtudes y limitaciones, con logros y frustraciones, y que sepa convivir y amar. Respeto tu decisión y entiendo tus razones. Quiero que sepas que en este poquito tiempo me encariñé contigo y te quiero agradecer por los lindos momentos de convivencia a tu lado, me gusta tu compañía, tu plática, tu cultura y tus momentos de ternura. Me encantó cuando fuimos a la exposición de Remedios Varo, me encantó bailar contigo, tu carne asada... Lo que más admiro de ti, hasta donde pude conocerte, es tu valor para estar componiendo, buscando la forma de hacer lo que quieres. Que hayas decidido que, si la economía no te llena, nunca es tarde para decidir el camino que quieres tomar. Y se necesita mucho valor para asumir las consecuencias de esta decisión, y admiro que tú has tenido ese valor y creo y te deseo que logres llegar a donde quieres.

Admiro y te agradezco también que siempre me hablaste con honestidad. Cualquiera que sea tu camino, deseo de corazón que te lleve a la verdadera felicidad. Quiero ser tu amiga. Valoro tu amistad y si a ti te parece bien, estoy de acuerdo; me gustaría compartir aquellas cosas que podamos. En lo personal, como ya te dije, me gustaría conocerte más profundamente, si me lo permites y quieres abrirte. Las verdaderas amistades y las relaciones sólidas, sólo se dan así. Si en alguna ocasión quieres ir a un concierto, exposición, invitarme a tu taller o alguna de tus exposiciones, hacer otra carne asada, ir o venir a comer, contarme cómo te va, me parece bien. Tú me dices, cuando quieras. -Brenda.



George Eliot

George Eliot nació el 22 de noviembre de 1819 en South Farm, Arbury, Warwickshire, en el seno de una familia de clase media rural de las Midlands.

Fue la menor del matrimonio formado por Robert Evans y Christiana Pearson Evans y recibió los nombres de dos de sus tías Pearson.

Cuando Mary Ann tenía cuatro meses, la familia se trasladó a Griff House, también en Arbury, una espaciosa vivienda en la que transcurrieron su infancia y juventud.

Educada en el rigor evangélico, cursó estudios en la escuela local de Nuneaton y después en un internado de Coventry. A los dieciséis años abandonó la escuela y tuvo que encargarse del patrimonio familiar tras la muerte de su madre y el matrimonio de su hermana mayor. Mientras realizaba estudios de latín, griego, alemán e italiano, cuidaba a su padre.

En 1841 comenzó la lectura de obras racionalistas, lo que la impulsó a rebelarse contra la religión dogmática. Su primer trabajo literario fue la traducción de Vida de Jesús (1835-1836) del teólogo alemán David Strauss.

En 1851 viajó durante dos años por Europa y, a su regreso, escribió reseñas de libros para la revista Westminster Review, de tendencia positivista y radical. Fue subdirectora de la revista y conoció a las principales figuras literarias de la época, como George Henry Lewes, filósofo, científico y crítico, del que se enamoró. Vivieron juntos, aunque Lewes estaba casado.

En 1856 comenzó a escribir novelas. Su primer relato, Amos Barton, publicado en Blackwood's Magazine en enero de 1857, fue seguido por otros dos relatos en el mismo año, que más tarde se reunieron en un libro titulado Escenas de la vida clerical (1858). Firmó estas obras con el seudónimo de George Eliot, manteniendo su identidad en secreto durante muchos años. Entre sus obras más famosas se encuentran Adam Bede (1859), El molino junto al Floss (1860) y Silas Marner (1861).

Sus viajes por Italia inspiraron su siguiente novela, Romola (1863), sobre el predicador y reformador Girolamo Savonarola y la Florencia del siglo XV. Comenzada en 1861, fue publicada por entregas en The Cornhill Magazine antes de aparecer en 1863.

Después de terminar Romola, escribió dos destacadas novelas: Felix Holt, el Radical (1866), sobre la política inglesa, y Middlemarch (1871-1872), que aborda la vida y las responsabilidades morales de la clase media inglesa en una ciudad de provincias. Daniel Deronda (1876) es una novela que denuncia el antisemitismo y muestra simpatía por el nacionalismo judío, mientras que Las impresiones de Theophrastus Such (1879) es un libro de ensayos.

Su poesía, considerada muy inferior a su prosa, incluye obras como La gitana española (1868), un drama en verso inspirado en su visita a España en 1867; Agatha (1869) y La leyenda de Jubal y otros poemas (1874).

En mayo de 1880 se casó con John Cross, un banquero estadounidense que había sido amigo suyo y de Lewes durante mucho tiempo y que más tarde sería su primer biógrafo. Considerada una pionera de la literatura moderna, fue admirada por personalidades como Marcel Proust.

George Eliot falleció el 22 de diciembre de 1880 en Chelsea, Londres.

*ad pèdem literae*

Debe uno ser pobre para conocer el lujo de dar

George Eliot

Letras de  
buen humor

Los animales son buenos amigos, no hacen preguntas y tampoco critican

George Eliot

Elmer Mendoza

## Libros y momentos impactantes del 2024

Lo más impactante son las balas no sobre Nueva York, sino sobre Culiacán, que a pesar de la visita de Batman, se escuchan diariamente y continuamos viviendo en un terror al que no nos acostumbraremos. Tampoco se acostumbran los de Acapulco, Celaya, Tamaulipas, Tabasco, Chiapas, Las Bajas y las altas. Sabemos que Batman tiene agüelita. Pues que lo acompañe en su búsqueda de resolver la Inseguridad en el país. También nos pegó el fallecimiento del Toro Valenzuela, la dolorosa derrota de los Yankis y el deficiente desempeño de la selección mexicana de fútbol. Nos alegraron las medallas de plata en París. Saludos al mazatleco Verde.

¿Leyeron Carbón Rojo, la novela de Mónica Castellanos? Me consta que dos senadores y una senadora leen literatura, ojalá lean esta novela sobre Pasta de Conchos y otro nombre de la injusticia. Lectores de EL UNIVERSAL, echen un ojo a El lado salvaje, libro de cuentos de Mónica Lavín, a la que acompañé, junto con Myriam Moscona y Rosa Beltrán, a su reconocimiento en Bellas Artes. Impactante. Tal vez no han leído a Suzette Celaya, su novela Nosotras. Pues es hora de que se dejen seducir por esta sonorenses de escritura exacta. Como el

atardecer en la montaña, donde ahora escribo. Me gustó la novela La isla de la mujer dormida, de Arturo Pérez-Reverte, donde deja claro que es hombre de tierra, mar y sus alrededores. Lectura para disfrutar, lo mismo El caballo dorado, de Sergio Ramírez, donde deja claro quién inventó el carrusel en que usted se paseó en la infancia. ¿Quiere emocionarse con un acercamiento a la guerrilla en México? Pues lea Todo lo que no sabemos de María de Alva, una novela bien desarrollada y también impactante. Un buen punto de 2024 es que tenemos presidenta. ¡Vamos doctora, duro con los tribales y con el güero pipizque! Que no le digan, que no le cuenten porque seguro le mienten.

No dejen de lado Cómo vi a la mujer desnuda cuando entraba en el bosque, de Martín Solares. Quien la vea primero tiene derecho a un beso. Podrían leer también Los ritos del poder, de Gonzalo Lizardo, que es una apreciación de los asesinatos políticos de los 90 en nuestro país. León de Lidia, la novela de Myriam Moscona, no la pueden dejar para después. Es una joya. Revisen sus lecturas de Cristina Rivera Garza, premio Pulitzer 2024. Un orgullo norteño. No dejaré de mencionar la puesta en escena



de Panorama desde el puente en el Helénico. Roberto Sosa, Rodrigo Murray, Monserrat Marañón y un grupo de jóvenes nos mantuvieron en el filo de las butacas. Producción de La Sociedad Artística Sinaloense, con Leonor Quijada y su equipo, que además presentaron la ópera Romeo y Julieta en Culiacán, dirigida por Enrique Patrón de Rueda en sus 45 años de carrera, a las cuatro de la tarde con el teatro a la mitad.

Me impactó el Festival de las Letras de San Luis Potosí, organizado por el alcalde Enrique Galindo, su director de cultura, Daniel García Álvarez de la

Llera, que se nos adelantó y curado por el poeta Víctor Manuel Mendiola, que reunió a un grupo de creadoras y creadores de primera, de esos que usted sueña en conocer, como Silvia Molina, Natalia Toledo, Laura Tristán, Verónica Murguía, Irene Vallejo, Enrique Serna, Luis Miguel Aguilar, José María Espinasa, Jorge Volpi, Adán Medellín, Vicente Acosta, Guillermo Arriaga, Mónica Lavín, Jorge F. Hernández, Martín Solares y Elmer Mendoza. Puras jefaturas. Abrazo doble para Verónica Flores y por supuesto que les deseamos ¡Feliz Navidad!